



## Profesor Demetrio Pita Salorio

Desde su llegada a Barcelona, hace más de 30 años, como Catedrático de Oftalmología, el más joven de España, el profesor Pita se mostró afable con todo el que quería acercarse a su despacho del Hospital Clínic. Animaba a todo el mundo a sobresalir en el estudio y en el trabajo de investigación oftalmológica. Pero su labor docente fue

la que mayor huella ha dejado en la facultad de medicina. Durante sus años de maestría, sus clases, bien concurridas, animaron a mucha gente a hacerse suya la profesión del maestro, redescubriendo la oftalmología como vocación personal.

La ciencia y la docencia no siempre han estado unidas, pero en su caso intentó hacer de la docencia la aplicación de la ciencia, y del conocimiento un gusto constante de su transmisión. Buen conversador, conocedor de la realidad social y política catalana, buen compañero de largas charlas en las que la voluntad de conocerlo todo y a todos se convertía en motivo de búsqueda y espejo de humanidad.

Por su despacho ha pasado mucha gente buscando respuesta a los interrogantes de su vida profesional, a lo mejor truncada, o en espera de una documentación parada en la administración, porque faltaba una firma necesaria que él nunca se negaba a conceder. De esto, los testimonios recogidos estos días después de su muerte nos han permitido constatar la hombría de bien de un catedrático que, a todo aquel que se le acercaba, respondía con la eficiencia de su gestión personal, ya que era un gran conocedor de la administración pública.

El humanismo que transmitía con su proximidad, a parte de otras connotaciones de carácter empresarial, ha hecho que su recuerdo se haya convertido estos días en una revivencia de horas pasadas al lado de un hombre conocedor de lo que es y de lo que quiere ser un ejercicio profesional y personal de la transmisión del conocimiento, no sólo científico y técnico, sino personal, humano y, a lo mejor incluso integral.

De la memoria haremos vida, y de la vida compartida, recuerdo. Que estos recuerdos y esta vida compartida sean memoria del Profesor Demetrio Pita Salorio.

Salvador Bofill  
Ramón Quintana

## Incommensurable Elfriede

Es excepcional que una persona aporte tanto a la ciencia en temas tan varios en una vida tan breve y sobreponiéndose a un sinnúmero de circunstancias aciagas como en el caso de Elfriede Aulhorn.

A los dos años de matrimonio y pocos días antes del nacimiento de su hija murió su esposo Odfrie -eminente fisiólogo-; sobreponiéndose a su inmenso dolor, Elfriede completó los trabajos de Odfrie sobre la relación entre tiempo de lectura e inclinación del texto. Usando la perimetría cuantitativa y la electro-oculografía como tests objetivos de la función visual, demostró que el reconocimiento de optotipos no es un método perfecto para la medición de la agudeza.

En Tübingen prosiguió sus investigaciones ideando un aparato que permitía valorar la función de cada punto retiniano, descubriendo zonas de inhibición que servían para intensificar la sensación de contraste y analizar la dependencia de su forma, tamaño e intensidad sobre el estado de adaptación de cada punto retiniano. La firma Zeiss mostró inicialmente vivo interés en el perímetro universal. Pero tras infructuosos trabajos concluyó que la realización del perímetro no parecía factible en un plazo razonable. Elfriede dijo entonces: "Pues ya lo haremos nosotros". Y bajo su iniciativa creó en el sótano de la clínica un taller. De allí salió, a los cuatro años el perímetro de Tübingen, así como la "Phasendifferenz Haploscopie", el método más perfecto para medir las desviaciones oculares y estudiar la visión unocular en el acto binocular. Con el nuevo aparato pudo investigar las zonas de inhibición estimulando la zona correspondiente del ojo congénere, comprobando que las

zonas de inhibición son mucho mayores en el ojo amblíope. Y que, contrariamente a la opinión general, la sensibilidad para la luz y la agudeza afecta igualmente al campo visual en los amblíopes. La campimetría de Aulhorn fue de enorme utilidad en el estudio del glaucoma y las afecciones neurológicas. También fueron importantes sus trabajos sobre "tráfico y oftalmología", especialmente en lo que concierne a la conducción de noche.



Si la vida dotó a Elfriede de talento excepcional e innumerables éxitos, la sometió a un sinnúmero de pruebas, que en ningún momento frenaron su entusiasmo por el trabajo. A los 56 años le fue extirpado un tumor cerebral metástasis de un cáncer de riñón. Nueve meses después de la operación, reemprendió el trabajo con el entusiasmo de siempre. La certeza de una muerte próxima nunca frenó su entusiasmo ni su voluntad. En este período publicó más de 40 trabajos y desarrolló un perímetro para autodiagnóstico de los defectos del campo visual. A los 66 años le extirparon metástasis en ambos pulmones. Se recuperó rápidamente y aún tuvo humor para viajar a Inglaterra y Rusia. A su regreso dio su última conferencia sobre neuro-oftalmología. Dejó importante obra científica de la cual parte mantiene su vigencia. Mujer extraordinariamente caritativa, su memoria perdurará en muchos corazones.

A. Arruga Forgas